

ROSAY AZUL



SUMARIO: La trucha, por Rafael Leyda.—Las ocho maravillas del mundo: **EL TEMPLO DE DIANA EN EFESO**.—El río Nalón de Pravia, por Rosario Alvarez.—Curiosidades: **EL GORCH BLAU** (la garganta más hermosa de España).—**VIAJE CÓMICO AL POLO SUR**, realizado por dos estudiantes madrileños y un elefante andaluz.—**EL TEATRO DE MARIA ISABEL** (la construcción), por Javier Cabezas.—Historietas cómicas.—Cuento del concurso: La princesa Flor de Mar, por «Aldonza Lorenzo». ¡Recemos juntos! (poesía), por Juan Redondo y Menduñía.—Carta ilustrada.—La nieve, por Luis Ruedas Ledesma.—Correspondencia.—Pasatiempos.—Y las divertidas **AVENTURAS DE UN PEQUEÑO FILÓSOFO**.

24 páginas, 15 CÉNTIMOS

INTERESANTE.—Lea usted en la tercera plana de la cubierta nuestros regalos del mes de Noviembre.

ROSA Y AZUL

Número corriente: 15 céntimos. REVISTA SEMANAL ILUSTRADA. Número atrasado: 25 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 2.—MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID.—Un mes.....	0,50 pesetas.
PROVINCIAS.—Un año: 52 números de la Revista.....	6 —
EXTRANJERO.—Un año: 52 números de la Revista.....	12 —

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
residente en provincia de
calle número cuarto
se suscribe á *Rosa y Azul* por meses, y envía su im-
porte en (1)
..... de de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza de la Prensa, Sobre monedero ó metálico.

No se admiten sellos de Correos

CONCURSO DE PÁGINAS ARTÍSTICAS

ROSA Y AZUL abre un concurso de planas artísticas, para ser publicadas en el mismo, con sujeción á las siguientes bases:

1.^a Para la ejecución de los originales que se envían á este concurso sólo se podrán emplear el procedimiento de claro oscuro, de mancha y dibujo á pluma ó al carbón, quedando totalmente excluídas las notas de color.

2.^a La superficie pintada en cada original deberá ser de 26 centímetros de ancho por 36 de alto.

3.^a Los originales se remitirán firmados con un lema, y dentro de un sobre lacrado y

suscrito con el mismo lema se enviarán el nombre y domicilio del autor.

4.^a Las planas que el jurado calificador considere admisibles se insertarán en ROSA Y AZUL con el mismo lema con que hayan sido firmadas, y con el número en que se publique la última se acompañará un boletín para que los lectores, por medio de sufragio, concedan el premio de **50 pesetas** á la que consideren mejor.

5.^a El plazo de admisión empieza en 15 de Agosto y termina el 30 de Noviembre, á las nueve de la noche.

Cifuentes, fotógrafo.

San Bernardo, 52
MADRID

ROSA Y AZUL

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA, MORAL É INS-
TRUCTIVA, DEDICADA Á LA
JUVENTUD

Director propietario: Estanislao Maestre

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Marqués de Santa Ana, núm. 2, primero.

NUESTRO CONCURSO



MARÍA A. DE BURGOS

(De nueve años)

Habitante en Madrid, calle de Eguilaz, 5, bajo

(24 de las fotografías admitidas.)

LA TRUCHA

Por la noche, mientras cenaban, León mandó á su hijo:

—A ver si mañana madrugas. Tenemos que ir por leña.

El chico rezongó. El padre levantó el brazo, pronto á dejarle caer sobre el pequeño, que huyó del golpe.

—Holgazán, ¿le tomas gusto á las sábanas? Pues mejor puedes levantarte tú que yo. Más joven eres.

No, no era el madrugar lo que al chico le importaba. Era que aquella orden del padre deshacía su combinación del día siguiente. Que si iba al monte por leña se quedaba sin ver el desagüe del lago, su ilusión de todo el estío.

Estaba el lago dentro del Batán, magnífico parque que había pertenecido al cercano convento. Alamos, pobos, olmos y chopos centenarios sombreaban las jugosas praderas, mantenidas en perenne verdor por un río que cruzaba la posesión rumoroso. Los monjes, uniendo lo útil á lo agradable, aprovecharon la fuerza del agua para mover molinos, y su caudal para formar estanques en que criaron sabrosas y renombradas truchas. Las leyes desamortizadoras despojaron de su parque al convento. Paró en manos de particulares, y su poseedor actual, dispuso para aquel verano el desagüe y pesca del lago, operación que sólo de varios en varios años se realizaba, y que constituía un acontecimiento en la existencia mortecina y monótona de la aldea.

Por eso Perico se negaba á ir al monte. Por eso muy de madrugada levantóse y huyó de la casa, escondiéndose detrás de una cerca. Desde allí vió pasar á su padre, guiando la carreta. Marchaba delante, la vara al hombro. Con su mirada investigadora, recorría el camino, los sombrajes cercanos, la lejanía. Volvíase luego hacia la pareja que se retrasaba.

—Ven acá, Pardita.

En la voz sombría de su padre, en el furor con que pinchaba á la vaca, preveía Perico la intensidad de la paliza futura. Y temblaba. Pero no salió de su escondite.

Siguieron hasta internarse en el Pinar. El chico entonces saltó la cerca, y alegre, olvidando el peligro lejano, para no pensar más que en el placer próximo, avanzó hacia el parque.

Ya había otros chicos—Vamos adentro—invitó Perico.

—No nos dejan.

—Pues nos subiremos á la tapia.

Así lo hicieron. Y en seguida vino la Guardia civil á mandarlos que se bajasen. Ante los tricornios

y los fusiles, descendieron sumisos; mas decididos á presenciar la pesca, treparon por los altos robles, y encaramados en la cima, como novísimos y originales frutos, se dispusieron á



esperar. Ya habían abierto la compuerta que dejaba escapar el agua, y ésta empezaba á bajar; pero tan poco á poco, que casi no se advertía. Las mimbreras, que por un lado se inclinaban sobre el agua, seguían besándola con sus ramas flexibles. La barca, atada á un lado, ni se movía. La superficie verdosa, no dejaba transparentar el misterio del estanque.

Empezaron á llegar los señorones invitados. Ellas, floreciendo el parque sombrío con las notas alegres de sus vestidos estivales, resguardándose del sol calcinante con aéreas y gentiles sombrillas. Ellos, moviéndose obsequiosos en torno suyo, más oscuros, más armónicos con el bosque. Todos mirando aburridos el agua que seguía descendiendo, pero tan lentamente.....

Avanzó el día. Apretaba el calor, sobre todo para los que se encontraban más altos y sin defensa contra los rayos de aquel sol triunfal y fundente. No cantaban los pájaros. Sólo los insectos alzaban la oración de la vida sobre el campo que caía en el sopor. Un aguilucho se cernía inmóvil en lo alto.

Los señorones, cansados, se fueron á comer. Los chicos descendieron también y se largaron, jugando, hacia sus casas. Quedó sólo Perico, á quien sujetaba el temor de la bien ganada paliza, tumbado bajo el roble, comiendo moras y majuelas para engañar el hambre.

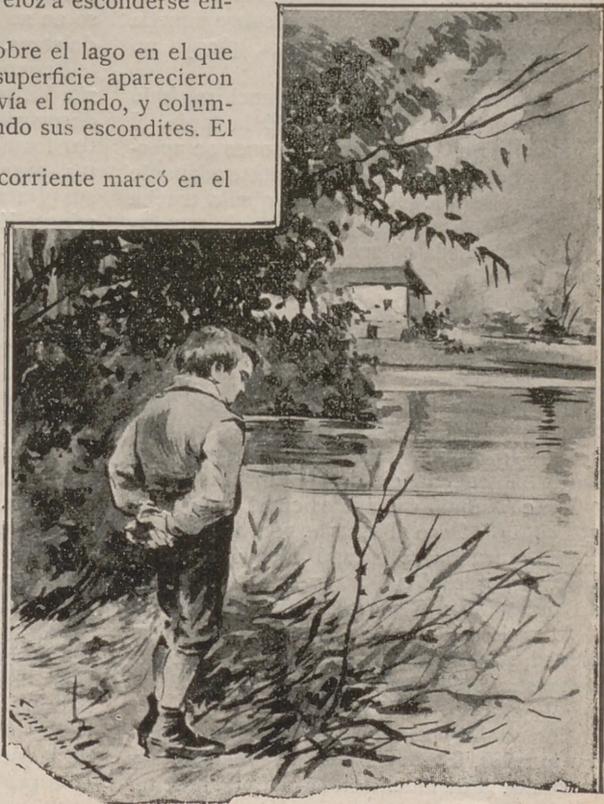
Pasó el tiempo. El sol empezaba á caer. Volvieron los señores. Los chicos, desengañados de ver nada, no aparecieron más. Perico tornó á trepar. El agua seguía bajando. Ya aparecía cristalina, y por el fondo se veían nadar los *gallagos*, y alguna trucha que corría veloz á esconderse entre el cieno.

La atención se reconcentró sobre el lago en el que empezó á palpar el drama. En la superficie aparecieron algas y hierbajos. El pescado removía el fondo, y columnillas de fango ascendían denunciando sus escondites. El agua bajó más.

Entonces por los surcos que la corriente marcó en el lodo y por los que corría más fácil el agua, se vió precipitarse á las truchas, atropellándose, con ansia horrible de vivir.

Hombres con mangas, resbalando los pies desnudos por los escalones viscosos de una escalera de piedra, descendieron para recoger la pesca. Los hierros se hundieron en el fango, y las truchas entontecidas llenaron las redes. Los hombres con gran esfuerzo las alzaban. Y los peces, que daban coletazos terribles, eran arrojados á un cesto. Algunos, en las ansias de la muerte, lograban saltar de él y caían en el lodo.

Perico miraba sorprendido, inmóvil, desde la altura de su observatorio. Sin saber por qué, experimentaba disgusto. No podía discernir que aquel modo de pescar era una villanía, un bárbaro atropello, en que se hacía cual nunca odiosa la ley del más fuerte, pero algo así pensaba él. Y contemplaba las truchas, con afán de que se escaparan. Las veía bien, torpemente esconderse, denunciándose con sus



coletadas que removían el fango, pronto cogidas por la mano rápida y segura de los pescadores. Solo una...

Refugiada en un remanso, oculto por las algas, no había sido descubierta. Un hombre pasó al lado. Miró; la trucha no debió moverse. Y el hombre siguió.

Fué cayendo la tarde. Dieron una última ojeada los pescadores. Y la pesca se dió por terminada.

Tres grandes cestos estaban llenos. Con ojos ávidos mirábalos el dueño de la finca. Era época de veda, y la trucha se vendería á precio elevado. Pasó á la casilla del guarda, seguido por los comerciantes que aspiraban á llevársela.

Los señores se alejaron, con alegre rumor de voces y risas. Y quedó sólo el estanque fangoso, por el que corrían algunos hilillos de agua turbia. Las ramas flexibles de los sauces, rendíanse tristemente sobre aquella desolación, nostálgicas del agua, que ya no podían besar.

Perico entonces, lento y silencioso, bajó de su roble. Con cuidado saltó la tapia. Y hundiéndose en el lodo sus zapatones se acercó al remanso. Ideas pecaminosas rondábanle el magín. Si él lograba coger aquella trucha y la llevaba á su casa, conseguiría seguramente aplacar la cólera de su padre, librándose de la formidable paliza.

Separó los hierbajos. Allí estaba el pez, respirando afanosamente, moviendo con rapidez sus agallas, levantando la cabeza con ansia de oxígeno.

El sol muriente caía sobre él, y en el agua argentina hacía brillar los puntitos rojos y verdes de su piel. Tenía el lomo negro, acusando su procedencia de los pinares.

Perico hundió sus manos en el agua y logró cogerla. Pero al sacarla, con violento esfuerzo la trucha se escapó y cayó sobre el lodo. Allí saltó dos ó tres veces. Luego quedó quieta, como rendida por el esfuerzo.

Al verla así, el chico se sintió tocado de piedad, y asíéndola, la echó de nuevo en el remanso. Quedó ladeada, como muerta, pero pronto empezó á revivir.

En aquella parte del lago cenagoso, quedaron solos, frente á frente, el muchacho y la trucha. ¿Fué alucinación? ¿Producto de re-

cuerdos y observaciones? ¿Un instante de sensiblería? ¿Quién sabe!

Pero al chico se le representó la historia de aquel pez moribundo. Había nacido en el río libre que salta rumoroso sobre las pulidas piedras doradas, bajo la sombra balsámica de los pinos.

Su casa la formaban la oquedad de dos peñas. Su carne se había afinado, macerándose, al nadar contra la corriente, al sufrir tranquila el agua que desde lo alto cae y albea en espumas.

Luego un día, con afán de correr el mundo, paró en el lago, en el que la entrada es fácil, mas del que no se sale sino con la muerte. Y allí ni peñas, ni corrientes, ni cataratas. Sólo el agua inmóvil y el sucio fango.

Y ahora, por la codicia de aquellos hombres, iba á morir. Acaso fuese hembra. Acaso en su cuerpo llevase el germen de miles de seres.

Perico la imaginó, de nuevo libre por el río. En la sombra, al resguardo de una peña, desovaríala. Pronto vendría el macho á fecundar los huevos. Y un día, multitud de truchitas, grandes como alfileres, alegrarían con sus graciosas y rápidas evoluciones, la corriente límpida del río.

En la lucha terrible por la vida, morirían muchas, comidas por las grandes, asfixiadas por el calor, heladas por el frío, inanes por falta de alimento. Pero quedarían la mitad, la cuarta parte, diez, cinco, dos, con lo que aquella trucha que moribunda se debatía en el mezquino remanso, habría cumplido su misión, contribuyendo á la propagación de su especie. Labor suprema, que el hombre, rey de la creación, según se titula, no debe estorbar.

¿...Sensiblería? ¿Obediencia á un mandato divino? Perico cogió la trucha y rápidamente, por encima de la compuerta, la arrojó á la corriente del río.

Luego salió. Al saltar la tapia, el guarda le llamó ladrón y le arrojó una piedra, lastimándole el hombro. En casa le aguardaría su padre, iracundo, pronto á descargar sobre él la robusta tranca. Pero él ni sintió el golpe de la piedra ni temió los del palo. Henchiale el corazón una noble y serena alegría.

(Ilustraciones de Escobar.)

RAFAEL LEYDA.

LAS OCHO MARAVILLAS DEL MUNDO (1)

EL TEMPLO DE DIANA EN EFESO

SITUADA á 60 kilómetros S. de Esmirna (Jonia), sobre el Caistro y cerca del mar Egeo, Efeso, antigua ciudad del Asia Menor, fué célebre por su templo de Diana, dos veces reedificado.

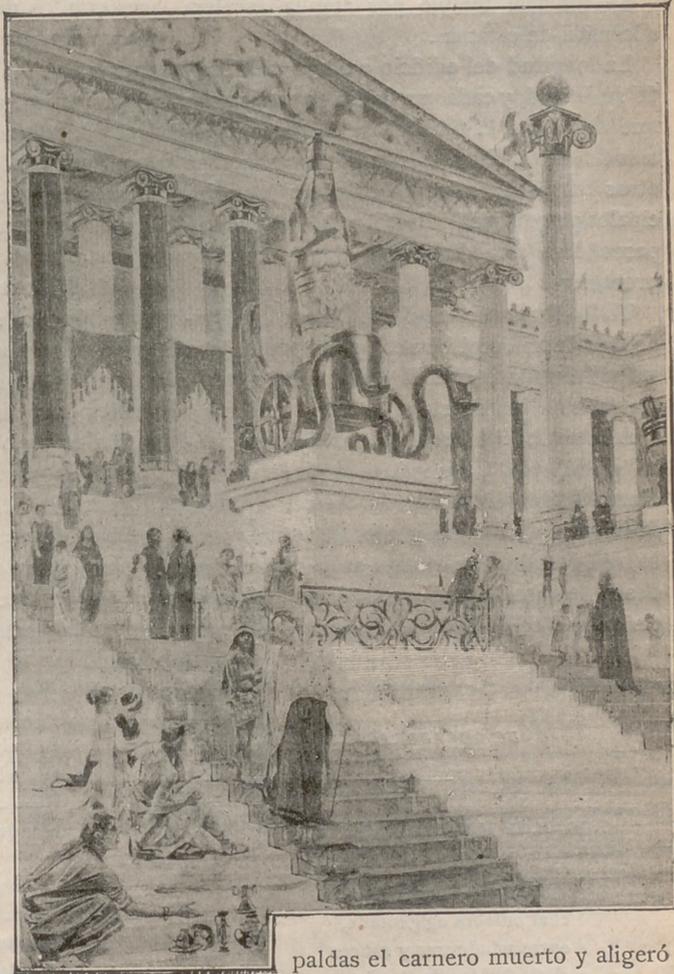
Fué consagrada desde su origen á la diosa Diana, y hacia el año 620, antes de la Era Cristiana, juzgando los habitantes que no tenían un templo digno de quien tantos beneficios les concedía, acordaron construir uno que fuese el más grande y más hermoso del mundo.

Levantados los planos, hallábanse los arquitectos sin saber qué materiales emplearían en la edificación, cuando vino la casualidad á darles resuelto el problema.

Un zagal llamado Pixadoro, que conducía su rebaño por una montaña, vióse sorprendido una tarde por la lucha á topetazos que habían emprendido dos de sus mayores carneros. Uno de los animales, al acometer á su contrario, encontróse con que éste había huído, y fué á estrellarse contra la roca, de la cual saltó un pedazo al choque del cuerno.

Recogió Pixadoro el trozo de roca y vió con el natural asombro que era mármol blan-

quísimo, como la más blanca nieve, y duro como el más duro hierro. Cargóse á las es-



paldas el carnero muerto y aligeró la vuelta á Efeso con su rebaño.

Puso en conocimiento de las autoridades el precioso hallazgo; hicieron éstas investigaciones en la montaña, y resultó ser del más hermoso mármol que habían visto. De aque-

(1) Véanse los números 28, 30 32 y 34.

lla montaña, que denominaron *Montaña blanca*, extrajeron el material necesario para construir el templo de Diana.

Esta maravilla del arte griego se elevaba sobre una terraza artificial en el centro de Efeso.

Se subía al templo por amplia escalera adornada de estatuas.

La longitud del edificio era 130 metros, y 66 su latitud, y cada una de las 127 columnas que sostenían la techumbre medía 20 metros de altura. Estas columnas representaban otros tantos donativos hechos por los principales personajes de Efeso como tributo imperecedero á la diosa Diana que tanto los protegiera.

Todo el templo, desde la base á la cúspide, era de mármol blanco, y cuando la luna se proyectaba sobre él dábale un aspecto fantástico y grandioso.

Á la entrada del templo, sobre monumental plataforma, veíase la estatua de Diana, cincelada en oro macizo; y tal era el grado de superstición de las gentes de aquella época, que anualmente venían en peregrinación desde lejanos lugares para asistir á las fiestas que se celebraban en honor de la diosa.

Entonces las calles de Efeso adquirían extraordinaria animación; las escalinatas llenábanse de peregrinos y mendigos, y por todas partes veíanse procesiones y más procesiones, fraternizando por unos días los grandes señores con los mendigos, los mercaderes con los dignatarios... poseídos todos del mismo fervor religioso, de la misma superstición.

Erostrato, á quien algunos historiadores consideran demente, queriendo que su nombre pasara á la posteridad unido al templo de Diana, incendióle una noche, y los efesos despertaron horrorizados á las voces de los primeros que vieron arder el templo.

Al siguiente año comenzaron la reconstrucción del soberbio edificio, que no fué menos hermoso que el primero, y durante muchos años siguió atrayendo á los innumerables peregrinos que rendían culto á Diana.

En el siglo III después de Jesucristo los bárbaros scythas continuaron la obra de Erostrato, y el templo fué destruído, encargándose los emperadores cristianos en el siglo siguiente de arrasar lo único que quedaba en pie. Por eso hoy no existe nada que sirva de remembranza del templo de Diana.

DE COLABORACIÓN

EL RÍO NALÓN, DE PRAVIA

SE desliza suavemente,
cual culebra agigantada,
entre mimbreras y sauces
el río Nalón, de Pravia.

En una de sus orillas
se balancea una barca
para el que quiera cruzar
por aquella agua azulada.

Es un sitio encantador
que llena de gozo el alma

de todo aquel que contempla
el río Nalón, de Pravia.

Lo más poético y bello,
y lo que más entusiasma,
es la vega y cercanías
al despertar la alborada.

Hacia un lado de la vega
un puente grande se alza
que da mayores encantos
á la ribera adorada.

Y es mi más grata emoción,
al despuntar la mañana,
asomarme á contemplar
el río Nalón, de Pravia.

ROSARIO ALVAREZ,

CURIOSIDADES

EL GORCH BLAU

(La garganta más hermosa de España)

No es posible encontrar mayor belleza para los ojos sorprendidos del viajero, cuando baja de risco en risco por la difícil senda

za, fué agolpado en aquella hendidura. Los árboles, de tamaño colosal, crecen por entre las grietas de las rocas; festones de verdura cuelgan en inmensas guirnaldas, hasta tocar los bordes del abismo transparente y cristalino.

Cruzando el puente de origen celta, con trozos de restauración arábica, y pasando por la resbaladiza roca abovedada, en medio del silencio solemne de la Naturaleza toda, siendo del cielo un girón, cuyos reflejos se combinan con la transparencia verde de las aguas, se siente un instante de abandono y de desmayo, un fugaz impulso de dejarse resbalar, de dejarse ir como atraído por una emanación tibia y húmeda, de caricia enervadora subida del fondo de las aguas. Allí, en el inmenso y misterioso lago, desaparece el mundo real por otro lleno de misteriosos y fantásticos hechizos.

Es fama que jamás se enturbiaron las aguas de aquel lago. El *Gorch Blau* permanece de un verde azulado durante todo el año. Arrojáis grandes puñados de tierra, y antes de que lleguen al fondo, las

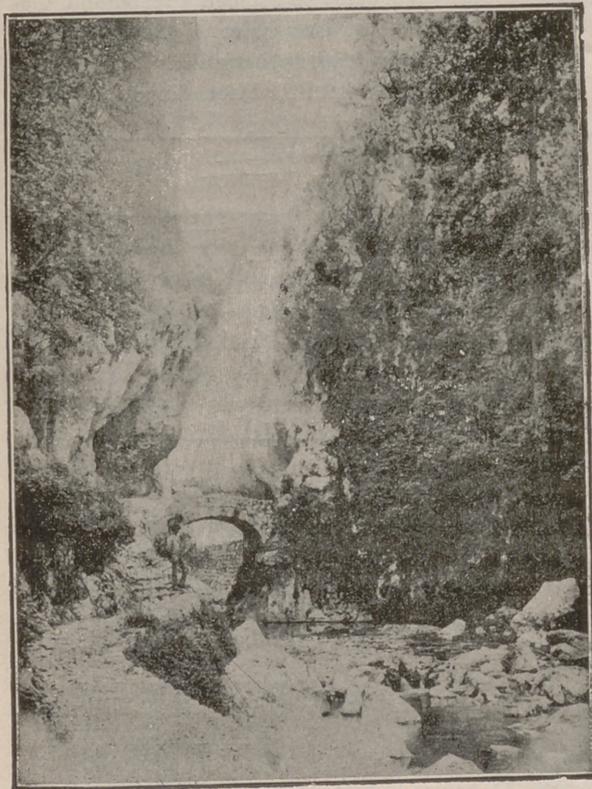
aguas tragaron el color, la tierra y las piedras descenden, y queda el tono azul verdoso.

Cuenta la tradición que en la gran matanza de los piratas berberiscos realizada en Sóller, allí se refugiaron muchos, y sobre los bordes del lago fueron degollados.

El agua tragó sangre con avidez increíble, sin que se tiñera por un momento de rojo la verde transparencia de esmeralda.

Sóller, 9 Octubre.

Remitido por VICENTE MÁS.



que conduce de Nuestra Señora de Lluch á Sóller, que la garganta del *Gorch Blau*.

Un tajo sobrenatural y esforzado de gigante hendió la montaña, y por la brecha abierta en la roca dura discurren las aguas formando á la entrada un inmenso remanso de algunas brazas de profundidad y de un agua mansa, transparente y verde, como una inmensa esmeralda líquida.

Cuanto de sorprendente creó la Naturale-

VIAJE COMICO AL POLO SUR

REALIZADO POR DOS ESTUDIANTES MADRILEÑOS Y UN ELEFANTE ANDALUZ,
QUE ES QUIEN CUENTA LAS TERRORÍFICAS Y ESPELUZNANTES AVENTURAS

(Continuacion.)

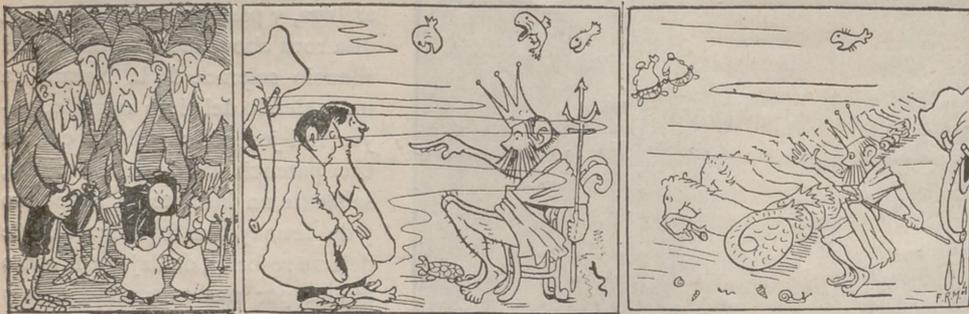
vocados, podemos llegar al polo antes de cinco meses.

—¿Y cómo vamos á realizar esa pequeña excursión?

—A través de la tierra: bajando siempre. Por aquí debe haber alguna escalera.

aquella galería, los estudiantes comenzaron á sentir calor y echaron mano á los japoneses; pero éstos ya estaban á respetable distancia de los rusos; quiero decir que se los habían dejado en la barquilla.

Y descendiendo, descendiendo siempre



Después de mucho examinar la roca, los estudiantes encontraron una misteriosa abertura, que ocultaba un tomillo. Tendría unos 50 centímetros de diámetro y una inclinación de 90° de capitán.

¿Cómo penetrar por allí conmigo? Pensaron dejarme en la montaña ó que me marchase en el globo á la Mandchuria; pero tan grande era el afecto que les había cobrado, que empecé á verter abundantes lágrimas y á suplicar que no me abandonaran. Yo me ingeniaria.

Y en efecto, de tal manera comencé á estirarme, que no tardé en poder empezar el descenso detrás de Nicéfero y Espiridión.

El globo quedó clavado en la entrada con un papel escrito, que decía: «Nadie toque á este globo en que han hecho su viaje los primeros moradores de la montaña de imán en su excursión al polo Sur».

Después de algún tiempo de marcha por

hacia adelante, llegamos á un punto en que la respiración se hacía difícil; la asfixia era inevitable. ¿Cómo encontrar oxígeno? Si tuvieran allí la botella que dejaron en la barquilla... Pero el caso es que no podían retroceder, porque yo obstruía por completo la entrada.

En tan crítica situación se le ocurrió á Espiridión invocar en verso á los gnomos; pero éstos no entendían de endecasílabos. Nicéfero lo hizo en prosa; ¡tampoco!

Entonces los invoqué yo y tuve la suerte de que se apareciesen 366 (estábamos en año bisiesto), elegantemente vestidos con frac rojo, calzón corto, pata pelada y zapatillas de orillo.

Aquellos gnomos, cuya estatura fluctuaba entre 5 y 8 metros, escucharon nuestras lamentaciones tumbados en el suelo, porque la voz no llegaba hasta sus oídos; y como

(Dibujos de Ramirez.)

(Se continuará.)

molestaba, y que precisamente no eran los pantalones del filósofo.

Cuando fué despertado por el camarero consultó su reloj, y al ver que era tarde vistióse á toda prisa. Como no encontraba los pantalones, tocó el timbre, suponiendo que se los habrían llevado para afeitarse; entretanto se fué poniendo las demás prendas para adelantar algo su *toilette*. El criado le dijo que no había tocado su ropa, dejando á Biggs en un momento muy crítico.

¿Qué había sido de sus pantalones? No lo sabía. El no recordaba si se había desnudado.

El criado le vió entrar, con aire muy poco marcial, hacia las tres de la mañana. Debía venir malo, y así como arrojó por la ventana lo que en el estómago le estorbaba pudo arrojar también los pantalones.

Acaso tuviese razón el camarero. No era cosa de pasarse la vida en calzoncillos. Pidió unos pantalones prestados. El criado no tenía más que los puestos y se ofreció á pedirle unos al amo; pero éste, que ya sabía cómo las gastaban los oficiales, le envió la cuenta y el recado de que, mediante un depósito, podría adquirir los tan deseados pantalones.

¡Y aquí fué Troya! Biggs no podía hacer el depósito ni pagar la cuenta, porque se había dejado los cuartos en los bolsillos del pantalón.

El dueño de la fonda se presentó furioso, irritadísimo: no quería perder el importe del hospedaje.

—¡Me formarán consejo de guerra!—gritó Biggs—. ¡No, no, de ninguna manera!

Y pensando que antes de entrar en el barco podría adquirir otros pantalones, escapó á correr sin pagar la cuenta y flotando al aire los faldones de la camisa.

Tras de él corrían el dueño de la fonda, el camarero y un centenar de chicos que á los gritos fueron engrosando el grupo.

¡Qué escena! ¡En qué situación llegó al bote!

Como sólo faltaba Biggs, el bote se hizo á la vela entre una nube de silbidos, piedras y gritos.

Biggs se había acurrucado en la popa. Los oficiales le contemplaban asombrados: le creían loco. El les explicó cuanto había ocurrido y les pidió unos pantalones; ninguno llevaba más que los puestos. Entonces pidió un capote. Hacía mucho calor y nadie había traído tan pesada prenda.

Mirando á su alrededor vió Biggs que los oficiales estaban sentados sobre un chubasquero.

—¿De quién es ese chubasquero?—preguntó.

—Mío—contestó Gascoigne.

—¿Me hace usted el favor de prestármelo hasta subir á bordo?

—Lo siento mucho; pero me es imposible—dijo Gascoigne, que no quería perder la broma que les esperaba cuando llegaran al buque—. Usted recordará que cuando estábamos en calma junto al cabo de San Vicente, le pedí una caña de pescar y usted me envió á paseo; ahora yo, en justa recompensa, en lugar de prestarle mi chubasquero le digo á usted: señor Biggs, váyase á paseo.

—¡Ah! Me las pagará usted cuando lleguemos al buque.

—Lo creo; pero ahora se queda usted sin chubasquero y me las paga á mí. Hemos llegado al buque—; y cogiendo la prenda la hizo un rollo y se la echó al marinero que había tirado la codera.

Mientras los oficiales subían al buque Biggs permanecía acurrucado. Vino á empeorar su situación la voz del prime-

ro, Sawbridge, que le decía desde arriba:

—Vamos, Sr. Biggs, dese usted prisa que hay que amantillar las bergas; yo le esperaba en el primer bote.

—¿Quiere usted que vaya en este bote y suba por la escalera de gatos para amantillarlas más pronto?

—No, señor; deje el bote á popa y suba en seguida. ¿Pero qué diablos hace aquí sentado? No me obligue usted á que le dé una lección de actividad, porque entonces puede excusarse de pedir permiso otro día. ¡Vamos pronto! ¿Está usted bebido ó que le ocurre?

—Que he perdido los pantalones—contestó Biggs subiendo á la corbeta con los faldones flotando al impulso de un fuerte viento Norte.

—Así parece—dijo Sawbridge pugnando por aparecer grave; pero no pudo sostener la risa y escapó á darla rienda suelta en el puesto de guardia.

La entrada de Biggs en el barco fué una explosión de carcajadas.

—¿Qué es eso?—preguntó el capitán.

—La obligación es antes que la decencia—contestó Juan que gozaba en grado sumo con la aventura.

Biggs recordó el suceso del día anterior, y lanzando á Juan una furiosa mirada saludó al capitán y bajóse al sollado, donde encontró los pantalones encima de una silla. Esto y las palabras de Juan fueron motivo suficiente para hacerle comprender toda la verdad y que el pequeño filósofo le había jugado una broma pesada.

Pronto se supo la historia en todo el buque, y como uno de los protagonistas, Biggs, el burlado, era generalmente aborrecido por los marineros, se juzgó la broma como un castigo bien empleado; en cambio Juan fué el ídolo de la tripulación y honrado con el apodo de *Juanito*, *Igualdad* ó el *Pequeño filósofo*.

CAPÍTULO XI

JUAN PREFIERE BAJAR Á SUBIR, ELECCIÓN QUE DEBEMOS ESPERAR SUSTITUYA CON LA CONTRARIA EN OCASIÓN MÁS IMPORTANTE.

El día siguiente era domingo. La tripulación fué llamada sobre cubierta para escuchar la lectura de la Ordenanza. Todos, á pesar de la lluvia, permanecieron descubiertos en tanto que un teniente leía la interminable serie de artículos.

Juan escuchó atentamente y no pudo menos de notar que la mayor parte de los artículos eran letra muerta. Así, por ejemplo, decía uno de ellos que estaba prohibido jurar, y del capitán al último grumete juraban todos. ¿A quién imitar, pues, á la Ordenanza ó á la costumbre?

Para formarse su composición de lugar rogó al teniente lector que le dejase un ejemplar de la Ordenanza, y ya en posesión del libro leyó y releyó todas sus páginas, hasta que las supo de memoria. Entonces pensó:

—Ya sé lo que debo hacer y lo que puedo esperar de esos artículos. Lo llevaré en la cabeza mientras esté á bordo.

La *Harpy* permaneció quince días en la bahía de Gibraltar, y Juan tuvo ocasión de volver á tierra con Asper, que no le abandonaba á fin de evitarle cualquier contratiempo; es decir, para que no gastase los cuartos... más que con él.

Juan bajó una mañana á la cámara de guardias marinas y encontró sollozando al joven Gosset.

—¿Qué le ocurre, mi querido Gosset?—le preguntó.

—Vigors me ha dado una zurra con un calabrote—contestó el muchacho restregándose los hombros y brazos.

—¿Por qué?

—Porque dice que el servicio está imposible; que no hay disciplina; que han venido al buque revolucionarios, y que como él siempre tiene en el bolsillo un billete de cinco libras puede hacer lo que le venga en gana... y se le antojó que me estuviera echado en el suelo y con una pierna en alto. Como me cansaba de aquella postura bajé la pierna, y entonces él bajó el rebenque y empezó á darme golpes, diciendo al mismo tiempo que haría lo propio con Juan *Igualdad* si estuviera á mano.

—Está bien.

—Y como usted no estaba á mano calmó su rabia dandome zurriagazos.

—¡Por San Martín! que todo eso es cierto—dijo Mesty—; ese bandido tiene muy mala memoria y necesita una nueva lección.

—¡Y la recibirá!—exclamó Juan indignado—. Y usted, Gosset, ¿se encuentra con ánimos?

—Sí, señor.

—Va usted á hacer cuanto yo le diga, y cuente con mi apoyo.

—Con tal de que me defienda de ese tirano haré las mayores heroicidades.

—¿Se refiere usted á mí?—preguntó Vigors que había escuchado desde la puerta la última parte del diálogo.

—Diga usted que sí—indicó Juan á Gosset.

—Sí—afirmó éste.

—Pues entonces tengo que darle otra ración de rebenque.

—Creo que debe usted dejar eso á un lado—dijo Juan.

—Y yo creo que usted debe mezclarse en sus asuntos y no en los míos. No hablo con usted, y le ruego que no me dirija jamás la palabra; tengo el derecho de elegir mis relaciones y no pienso tenerlas nunca con filósofos igualitarios.

—Estamos de acuerdo: puede usted elegir sus amigos como yo los míos. Este joven es mi amigo, Sr. Vigors.

—Pues tengo el honor de participar á usted que voy á dar una zurra á su amigo—y trató de realizar lo que ofrecía.

—A mis amigos no hay quien los toque mientras esté delante el filósofo igualitario, como usted me llama, y no sin razón.

Y cuando acababa de decir estas palabras, Vigors caía al suelo de resultas de un bofetón... igualatorio. Juan cogió del suelo el rebenque, y entregándole á Gosset, le dijo:

—Descárguele encima de Vigors hasta que yo le avise. ¡Pero con fuerza!

Gosset no se hizo repetir la orden, y gozoso de vengarse de cuanto le había martirizado Vigors, sacudióle de lo lindo: Juan, con los puños cerrados, estaba apercebido por si el apaleado se revolvía contra el apaleador; cosa que no ocurrió, pues debió pensar que no era nada agradable recibir dos palizas cuando podía pasarse con una.

Juan, satisfecho ya, dijo á Gosset:

—Basta por hoy; y no tenga cuidado, que si le ofende estando yo fuera de la cámara, cuando vuelva le daré su merecido. Dicen que soy Juan *Igualdad* y he de hacer honor al apodo.

Jolliffe, que había presenciado la reyerta, esperó á que Juan estuviese solo, y entonces le abordó en estos términos:

—Amigo mío, me permito aconsejarle que no regañe usted por nadie; de sobra tendrá ocasión de regañar por sí mismo.

Discutieron el punto por espacio de una hora, en la cual Juan argumentó á su gusto. Los hechos vinieron á demostrar que Jolliffe tenía razón.

Nuestro pequeño filósofo salía á reyerta diaria, y los jefes, si no le retiraron su protección empezaron á pensar que ya

era hora de poner las cosas en su punto.

A bordo de la *Harpy* había en calidad de despensero un tipo especie de enciclopedia; en lo que más despuntaba era en el ramo de sastrería, de ahí que vistiera siempre con extremada elegancia. No sabía dónde había nacido ni quiénes eran sus padres. Se encontró en un asilo, del cual se escapó cuando tenía apenas ocho años. Pillete de playa primero, y prisionero de baja clase después, llegó al barco con una certificación de buena conducta, que alguien dijo ser falsa; pero hacía falta un despensero, el barco iba á partir y no era cosa de abrir un concurso para elegir el mejor aspirante.

Cuando Easthupp, que así se llamaba el despensero, tuvo noticia de las opiniones de Juan, quiso amigar con él y presentóse personalmente. Pero en seguida se hizo antipático al filósofo por su excesiva familiaridad.

Juan tenía buen ojo clínico y conoció á escape que Easthupp no era de su cuerda, y no quiso amistad con él; porque en algunas ocasiones prescindía de la igualdad á la que había tomado por escudo para ciertos casos nada más.

Y aquí fué ella. Porque el despensero, aferrado á la igualdad y á los derechos del hombre, aun conociendo que no era santo de la devoción de Juan, le seguía á todas partes como si fuera su sombra.

Cansado el pequeño filósofo de aquella persecución, dijo á Easthupp que se ocupara en sus faenas y le dejara en paz; el despensero le replicó y

hubo unas palabras
y unas bofetás,

como cantan en una zarzuela.

Easthupp, considerando en mal punto su honor, quejóse al capitán, y éste mandó llamar á Juan. Cuando estuvo en su pre-

sencia, Wilson indicó á Easthupp que expusiera su queja.

—Capitán—dijo el despensero—siento tener que quejarme de un guardia marina; pero el Sr. Franco ha usado conmigo un lenguaje impropio de un caballero; después me ha pegado dos bofetadas y un puntapié en el portalón.

—¿Es verdad eso, Sr. Franco?

—Sí, señor: como le he dicho varias veces que no me dirigiese la palabra y no me ha hecho caso, le he llamado pillastre y le he pegado un puntapié.

—¡Le ha llamado usted pillastre!

—Sí, señor; porque todos los días me está fastidiando con su república y diciéndome que no quiere reyes ni aristocracia.

Wilson miró á Sawbridge de una manera significativa.

—Yo he expuesto mis opiniones políticas, capitán Wilson; pero usted comprenderá que todos tenemos iguales derechos; así lo dice el Sr. Juan *Igualdad*.

—No discuto esos derechos, Sr. Easthupp; pero si usted tiene derecho de exponerlos, también pudo hacerlo el señor Franco.

—Perfectamente; pero también me ha llamado bagabundo y embustero.

—¡También eso, Sr. Franco!

—Sí, señor—continuó el despensero—, y que si por él fuera no engañaría á la tripulación, ni al contador. Después de esto, ¿no tengo derecho á quejarme? Yo he recibido buena educación, y si por desgracias de familia estoy aquí, me creo tan caballero como el Sr. Franco. Por decirle esto me dió el puntapié.

—Está bién—dijo el capitán—, ya he oído sus quejas. Puede retirarse.

Easthupp saludó y retiróse por la escalera. Entonces el capitán se dirigió á Juan:

—Señor Franco, debe usted saber que hay reglas en el servicio que todos esta-

EL TEATRO DE MARÍA ISABEL ❀ ❀ ❀

❀ ❀ ❀ *La construcción.*

MARÍA ISABEL está construyendo un teatro y me ha permitido presenciar su fabricación. Su teatro no es un teatro vulgar; se propone hacer algo que llame la atención. Por de pronto, los materiales con que ha de fabricarlo no le han costado nada; unos listones, unos trozos de cartón y un pedazo de tela le bastan para llevar á cabo su obra. Trataré de explicároslo por si queréis tener también un teatro.

Con cuatro listones fuertes, ha formado un cuadrilátero de 1,50 metros por su lado mayor, y de 0,90 metros por su lado menor; dividido en dos porciones iguales por otro listón. Este marco es el que ha de formar la embocadura del teatro, y en el dibujo aparece representado por las líneas $A A' D' D$. Con otros listones un poco más delgados, ha formado otros dos marcos semejantes al primero, aunque algo más estrechos, y los ha unido á él por medio de visagras, de tal modo, que se cierran como las hojas de una puerta; unas aldabillas colocadas en los ángulos A, A' , mantienen estos marcos $A B C D$ y $A' B' C' D'$, cuando están abiertos, perpendiculares al primero que sirve de embocadura.

Gracias á esta sencilla combinación, cuando no se emplea el teatro se pliega y abulta muy poco. Este es el esqueleto ó armadura.

Con un trozo de tela encarnada ha forrado la parte inferior del primer marco, ó sea el recuadro $E E', D D'$. En la parte superior de este mismo marco, ha clavado un cartón en el que aparece recortada la embocadura

del teatro. Este cartón lo ha pintado por la parte de afuera, que ha de ver el público, con bermellón, pero vosotros podéis ahorraros este trabajo comprando uno de esos pliegos impresos que venden en las papelerías. Las decoraciones están pegadas en cartón, y llevan en la parte superior una cañita un poco más larga que ellas, que apoya en los listones $A B, A' B'$.

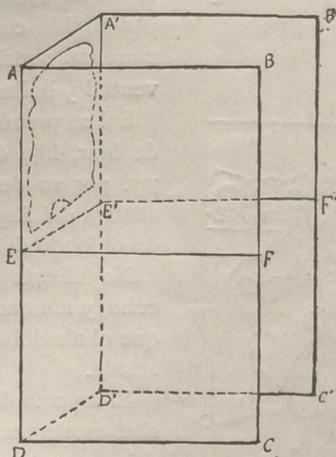


Figura 1.^a

Construido el teatro de este modo, es un Guñol como todos los demás; pero María Isabel no termina aquí su construcción; á ella no le gustan esos muñecos de cartón y trapo que se adaptan á las manos; prefiere emplear pequeñas figuritas de papel pintado; para esto, sujetó con chinchas un trozo de papel fuerte y delgado á los listones $E F, E' F'$; dando así piso al escenario. Los personajes, como he dicho, son de papel fuerte, pegados en

una peanita de cartulina, la cual lleva debajo, cosida, una barrita de hierro dulce. Colocados estos monigotes sobre el papel que sirve de piso al escenario, y pasando por debajo un imán fuerte, los muñecos se mueven, sin que el público comprenda qué fuerza les impulsa.

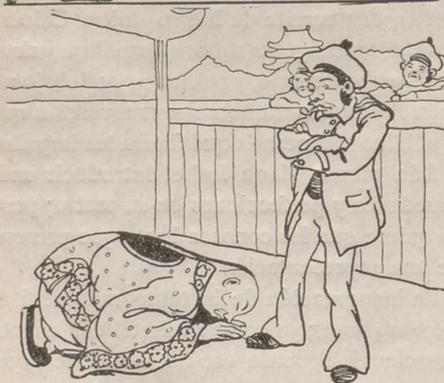
Aún piensa María Isabel introducir más novedades y perfecciones en su teatro; pero no quiere que las conozca hasta que presencie una representación.

La inauguración de la temporada será el próximo lunes; ya comprenderéis con cuanta impaciencia aguardo ese día. Lo único que siento es no poder invitaros á todos.

JAVIER CABEZAS.

¡TOMA BROMITAS!

(Historieta muda)



5

CUENTOS DEL CONCURSO

LA PRINCESA FLOR DE MAR

EL Príncipe Sol había cruzado desiertos de calcinadas arenas, terrenos pantanosos y bellas florestas.

Por fin estaba allí, á orillas de aquel mar tan sereno y brillante que parecía un espejo de plata cincelada, desde donde se divisaba la isla de los Corales.

Su gran visir le había presentado los retratos de todas las princesas de la tierra. ¡Admirable conjunto de cabecitas rubias y morenas, sonrientes, llenas de candor, juventud y belleza!

Sol se prendó de la hermosa Princesa Flor de Mar, hija del Rey de los Corales; pero ¡ay! por su desgracia, la hermosa niña era cautiva del Rey de las Olas que la guardaba en el fondo del mar.

No fué esto obstáculo á la pasión del mancebo, y montando en un caballo más negro que el ala del cuervo, partió en busca de su amada.

El aspecto de la isla le deslumbró, las casitas estaban talladas en corales del más puro color y sus muros parecían encajes rosados que tejieran los dedos de las hadas.

Pero bien pronto un montón de cabezas y cuerpos destrozados atrajo su atención. Un pescador le explicó cómo aquellos despojos pertenecían á hermosos príncipes que habían acudido de las cinco partes del mundo para conquistar á la bella Flor de Mar; empresa imposible para el que no poseyese el collar de la Sultana Azucena, que cuidadosamente se guardaba en el reino de los Dragones.

El Príncipe Sol era valiente; su nodriza, una caldea muy versada en los antiguos caracteres cuneiformes, le había entregado tres bolitas maravillosas, asegurándole que ellas habían de servirle con su poder cuando todo lo humano fuese imposible.

En aquel momento, y como si obedeciese á una secreta inspiración, Sol arrojó una de aquellas bolitas á las ondas, mirando los círculos concéntricos que se agrandaban para venir á deshacerse en la espuma de las orillas.

Una hermosa concha de nácar salió del abismo llegando hasta los pies del Príncipe, que subió en ella sin vacilar.

La concha empezó á hundirse en las aguas. Un penetrante y extraño perfume adormecía los sentidos del joven, dulcemente acariciado por el cristalino líquido.

La concha adelantaba vertiginosamente y recorría con caprichosa rapidez mares de distintos países y de coloración diferente.

Al pasar por el peligroso Gulf-Stream y la corriente de Kuro Sirro, las aguas parecían teñidas del más puro añil, semejantes á las vestiduras de una virgen cristiana; se convertían en negro sudario en las proximidades de las islas Maldivias; verde esmeralda, en el Pérsico; aceitunadas, en el Océano polar, y tan blancas como un copo de nieve en el Golfo de Guinea.

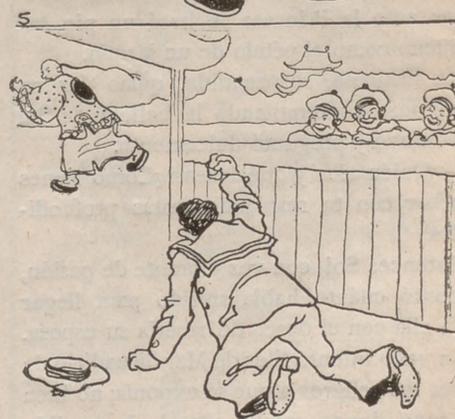
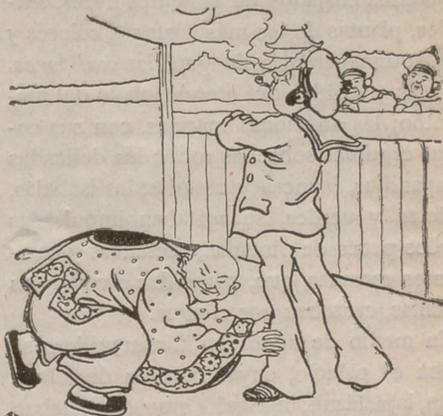
Conforme se acercaban á la zona tórrida y descendían á las profundidades desconocidas, una luz fosforescente, suave y azulada, sustituía al resplandor solar.

Millares de puntos brillantes parecían inflamar las olas rompiéndose en diademas de luminosas espumas junto á los bordes de la nacarada concha, que dejaba en pos suyo un largo reguero de fuego semejante á un galón de oro tendido sobre una alfombra de preciosa seda azul.

Las ondas pasaban envueltas en una luz blanca, y allá, en el fondo, gran número de animalillos, de esos que los naturalistas llaman *isis gorgónidas*, y que el Príncipe no conocía, unidos en racimos, como pequeños arbustos, irradiaban una potente luz que iba en llamas policromas del morado al púrpura, del rojo al azul y del verde al blanco.

¡TOMA BROMITAS!

(Historieta muda.)



De este modo llegó el Príncipe Sol al jardín del Rey de las Ondas.

Macizos cuajados de vivientes flores, animales, plantas de los más vistosos colores y de una transparencia sin igual, las *multiporas*, doradas y teñidas del aterciopelado del melocotón; las anémonas marinas, con sus coronas erguidas sobre las rocas; las delicadas campanillas, blancas y rosadas; las isabelas, violetas y verdes, se agitaban impulsadas por los peces de pintadas, metálicas y cambiantes escamas, que, parecidos á voladoras avcillas, cruzaban por el agua.

En medio de aquel jardín maravilloso se alzaba el palacio, cuyas paredes de nácar, ágata, lapizlázuli, mármol y granates, estaban recamadas de amatistas, perlas, esmeraldas y rubíes; y en medio, en un trono de algas y anémonas, iluminada por la luz de millares de diamantes que la envolvían en fantástica claridad, estaba la princesa Flor de Mar, vestida con una túnica de gasa ligeramente azulada, mostrando unos brazos y un cuello de estatua modelada en alabastro, y con unos ojos verdes, grandes, tempestuosos y profundos, unos labios rojos como el granate y un cabello color de oro, trenzado caprichosamente con musgo, líquen y campanillas.

Sol saltó de la concha, y cayendo de rodillas ante la Princesa le besó un pie, tan pequeño como el pétalo de un jazmín.

La Princesa, sorprendida, quiso dar un grito; pero contemplando la belleza de Sol se contuvo y preguntó dulcemente:

—¿Quién eres y qué deseas? ¿Cómo vienes á turbar con tu resplandor estas profundidades?

Entonces Sol, con voz vibrante de pasión, le contó cuánto había sufrido para llegar hasta ella con el deseo de hacerla su esposa.

En vano intentó Flor de Mar disuadirlo de correr los peligros á que se exponía; no bien Sol supo donde estaba situada la terrible Montaña Azul, habitación donde los mons-

truos marinos guardaban el talismán, se despidió de la Princesa para ir á conquistarlo, dejándola su anillo como prenda de su fe.

Pero al ir Sol á buscar la concha que lo había conducido no pudo encontrarla. Recordando que poseía otras dos bolitas, sacó una y la arrojó á sus pies.

No había acabado de hacer ésto cuando una pesadada tortuga lo tomó sobre su concha y lentamente lo condujo al Reino de los Dragones.

Las aguas tenían en aquel punto un color rojo vivísimo y un olor de azufre y almizcle que cortaba la respiración; allí se veía una altísima montaña de rocas escuetas y grandes esponjas de color parduzco y desagradable. Enormes medusas contraían y dilataban sus horribles cuerpos; multitud de erizos, con sus miles piezas admirablemente unidas, tapizaban el fondo, amenazando con sus agudas púas al que se atreviese á colocar allí sus plantas.

Las estrellas de mar, las artigas, los bromos, las langostas y los cangrejos abundaban por todas partes.

El Príncipe Sol detuvo su tortuga y lanzó una rápida ojeada á su alrededor. Un enorme pulpo de color rojo ladrillo se adelantaba hacia él; tenía el cuerpo semejante á un gran tonel y ocho formidables brazos llenos de ventosas. Sus ojos, á flor de la cabeza, le miraban con espantosa expresión, y su boca, parecida al pico de un loro, tenía cerca de medio metro.

Entonces Sol sacó la última bolita que de su nodriza le quedaba y la tortuga se convirtió en un pez volador de largo hocico y ancho cuerpo, acorazado de placas escamosas y duras, que tendió sus alas sacando al Príncipe de aquella horrible vecindad.

En su rápido vuelo el pez condujo al Príncipe hacia la cumbre de la montaña; allí se distinguía un objeto que parecía una casa y que era un enorme caracol de los llamados

ermitaños, en cuyo interior estaba guardado el collar de la sultana. Dos enormes monstruos con garras y melena de león y cola de pez guardaban la entrada; pero el volador pasó rápidamente entre ellos, se introdujo en el caracol, dió tiempo al Príncipe de apoderarse del deseado collar y salió otra vez con tanta velocidad que los guardianes no pudieron impedirlo.

Continuó el pez su vuelo hasta la isla de los Corales, donde depositó al Príncipe, desapareciendo otra vez en el mar.

Todo era alegría y regocijo en la isla; la noticia de haber sido conquistado el collar de la sultana se había extendido con rapidez; los monstruos del Reino de los Dragones, sin el talismán que los protegía, eran exterminados por el Rey de las Ondas, y la Princesa Flor de Mar, devuelta á su padre, esperaba el momento de ver al esposo que la había conquistado y al que aseguraba que conocía y que le había dado un anillo.

Cuando Sol supo estas noticias se dirigió al palacio, y apenas lo divisó la Princesa desde su ventana corrió á su encuentro precipitándose en sus brazos.

Los padres y la nodriza de Sol vinieron á la boda, que se celebró con gran pompa, y la corona del Reino del Sol se unió con la del Rey de los Corales, penetrando la luz por primera vez en el misterioso imperio de las profundidades.

Lema: «ALDONZA LORENZO.»

UNA DISTRACCIÓN

(Historieta muda.)



¡RECEMOS JUNTOS!

MAMÁ, tengo mucho miedo.
 —Desecha el miedo, hijo mío.
 —¿Por qué tocan las campanas?
 —Esos fúnebres tañidos
 reclaman para los muertos
 una oración de los vivos.
 Y lo que nos manda Dios
 es necesario cumplirlo.
 —Y dime, esas lamparillas
 que hace poco has encendido,
 ¿para qué son?

—Esas luces
 son recuerdo de cariño,
 son un tierno testimonio,
 un homenaje sencillo,
 una devoción piadosa
 que por los nuestros sentimos.
 —¿Y cada luz es un alma?
 —Veo que lo has comprendido.
 Oye, cuando yo me muera,
 debes hacer esto mismo,
 y luego que faltes tú
 sigan tu ejemplo tus hijos.
 —Ya no me dan tanto miedo,
 por que según lo que has dicho,
 si estas luces son las almas,
 rezarlas mucho es preciso.
 ¿Cuál será la de papá?
 Voy á rezarle muchísimo,
 por que si aún no está en el cielo
 vaya pronto el pobrecito.
 —Reza, sí, que Dios te escucha
 tus preces y tus suspiros;
 las plegarias de los ángeles
 llegan más pronto á su oído.
 Que tu corazón conserve
 sentimientos tan purísimos,
 y estas prácticas piadosas
 no des jamás al olvido;
 y á estas luces ten respeto,
 pues de estas luces, el brillo
 ha de ser para ti el faro
 que te alumbre en tu camino.
 Mis consejos maternos
 queden en tu mente fijos,
 y deja que los modernos
 se burlen de los antiguos.
 —Dices bien, recemos juntos;
 ponte aquí á rezar conmigo,
 hasta que logre papá
 de sus penas el alivio.
 Y como una santa eres,
 Dios mejor habrá de oírnos
 cuando lo pide una santa,
 además de un angelito.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

Carta ilustrada.

23 = 6 = 904

Enamor a go para el que cubre
 tuya del tonta del frasa en que
 me pides proca amuel ar una sa a
 lo cual te contesto que a go (ind) s
 me pido una mesa y me pa ca feo el
 no se darse como comp' nderas. s
 e. s que tengo no tienen a ent, los caa
 dros estan n marcos el apoyo le tra
 luna, y lo demas no le lo puede mandan
 tu a go.

Chon Cano

Epistolario.

El joven vallisoletano Sr. Santander Ruiz-Jiménez, nos ha remitido un ejemplar del bonito libro cuyo título encabeza esta noticia.

No podemos hacer un análisis de esta obra porque nos lo veda el carácter de ROSA Y AZUL, pero sí decimos que encontramos justo el fallo del jurado que premió su *Epistolario* al Sr. Santander.

Dámosle gracias por su atención y nuestra más entusiasta enhorabuena.

DE COLABORACIÓN

LA NIEVE

BUENA nevada! El día 24 de Enero de 190... había amanecido un día como ningún otro del invierno; y por si esto fuera poco, la Naturaleza dotó á la tierra de una nevada, que hacía más de cincuenta años no se había visto tan grande.

Dos niños, de diez y doce años respectivamente, marchaban con paso inseguro por la ciudad.

¿Adónde iban? Ni ellos mismos lo sabían.

Eran unos hijos cedidos por su padre á una cuadrilla de saltimbanquis; y como éstos les mandaban hacer sacrificios superiores á sus fuerzas, y les maltrataban continuamente, decidieron escaparse; para lo cual se sirvieron de la noche, cuando todo el personal de la barraca estaba durmiendo.

La nieve seguía cayendo en abundancia; toda la ciudad presentaba un aspecto imponente; en algunas calles la nieve alcanzaba treinta centímetros de altura; pero donde había cuajado más era en la vega, que, como está en hondo, la nieve alcanzaba la altura de dos metros.

—Toñico, sabes lo que te digo—dijo el mayor á su hermano—, que vamos á ir á la vega á ver si la *señá Nicasia* nos da algo de comer, pues tengo mucha hambre.

—Bueno, también la tengo yo...; pero ¿verdad que con hambre ó sin ella estamos mejor que con esos tíos, que continuamente nos maltrataban?

—Ya lo creo.

Llegaron á la vega; pero no pudieron avanzar casi nada, porque la nieve les tapaba el paso, y cubría la casa de la *señá Nicasia*.

—Hemos hecho el viaje en balde—dijo el mayor entristecido—. Pero calla, ¿qué es aquello que hay entre la nieve?

—¡Padre! ¡Padre!—exclamaron los chicos á una.

Su padre luchaba para salir de entre la nieve.

Entonces ellos se miraron y, como si se hubieran comprendido, se lanzaron hacia él con el propósito de salvarle.

¡Pobrecillos! ¡Allí quedaron también!

Las autoridades, con perros de San Bernardo, acudieron á socorrer á las víctimas que, angustiadas y rendidas por sus esfuerzos para poder salir de entre la nieve, habían caído exánimes en aquella inmensa masa blanca.

Cuando llegaron á la vega, soltaron los perros, y éstos, al poco rato, salieron con los tres cadáveres.

LUIS RUEDAS LEDESMA.

CORRESPONDENCIA

A. Macías.—Cuando envíe la interpretación de un cuadro es preciso que la acompañe de una fotografía, porque resulta inútil la descripción para los que no le conozcan.

María Santos.—Madrid.—Muy bien el artículo, pero tengo el firme propósito de no publicar nada en que se contengan elogios para ROSA Y AZUL. Envíe lo que guste.

Soledad.—Madrid.—Publicaré el cuento fuera del concurso. Envíe el nombre. Puede ver las condiciones en el número 24.

Un lector de ROSA Y AZUL.—La página artística se ajusta á las condiciones.

G. de M.—Madrid.—No me parece mal su idea. ¿Quiere usted pasar por aquí ó enviarme las señas de su domicilio?

J. López Salinero.—Idem.—Se publicarán.

P. A. M.—Ronda.—Admitido.

José Mendiolaogitia.—Madrid.—Podrá usted dedicarse á *pinta monas*, como dice; pero lo que es á poeta, lo dudo. Como esté tan mal de vista como de oído...

Oscar Díaz.—Ribadeo.—La fuga entra en turno. Si la poesía que remite es original, tiene usted mucha facilidad para versificar, y escogiendo bien el asunto puede hacer algo de provecho.



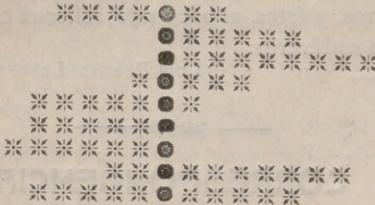
ADIVINANZA por M. Baturone.

¿Cuáles son las puertas que no pueden cerrarse?

CHARADA por Francisco Guerrero.

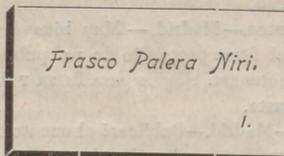
Prima dos parte del cuerpo,
para medir *tres dos* es,
mi *todo* pueblo de Burgos,
y mi *tres cuatro* una res.

SUSITUCIÓN por A. García Diego.



Sustituid las estrellas y puntos por letras de modo que se lea horizontalmente el nombre de varias provincias, y verticalmente, en los puntos, el de una revista ilustrada.

TARJETA por Rafael Fernández.

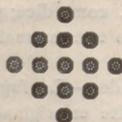


Combinad las letras y hallaréis el nombre de una nación de Europa, el de su capital y el de uno de sus principales ríos.

FUGA DE VOCALES por Francisco Petit.

¿N.ñ.s q.r.s .pr.nd.r
. s.r j.c.s.s, f.rm.l.s?;
l.d R.s. y .z.l q. .s
l. r.v.st. q., m.s v.l.

ROMBO por Tomás Revuelta.



1.^a, consonante; 2.^a, artículo; 3.^a, todos tenemos; 4.^a, astro, y 5.^a, consonante.

CHARADA COMPRIMIDA por C. Lefeves.

1.^a y 4.^a, la tórtola-en el nido; 2.^a y 5.^a, una flor; 3.^a, 4.^a y 5.^a, para pies; 4.^a y 4.^a, pequeño niño; 5.^a, nota musical. El *todo* juguete encanto de los niños.

QUINQUÉ NUMÉRICO por Gil Farrán.

	2	Vocal.
	6 2	Nota musical.
	1 2 6	Condimento.
	3 4 6 2	Animal.
	6 6 2 3 2	Tiempo de verbo.
I	2 3 4 5 6	Nombre de varón.
	3 2 1	Signo.
	5 6	Artículo.
	4	Vocal.
	1 4	Adjetivo.
	5	Vocal.
	1 5	Pronombre.
	3 5 1	Período del año.
	3 5 1 2	Mueble.
I	2 6 2 1	Apellido.

SOLUCIONES

- A la adivinanza por N. Campa: CAMALEÓN.
- A la charada por F. Morales: MORADO.
- A la fuga de consonantes numérica por Ignacio Rodrigo:

G R A B A D O S
C O N C U R S O S
L A S O C H O M A R A V I L L A S
P A S A T I E M P O S
J O Y A S L I T E R A R I A S
A V E N T U R A S
A Z U L (T I N T A)
C U E N T O S
P L A N A S A R T Í S T I C A S

- A la tarjeta por S. R. Tejedor: ALEJANDRÍA.
- A la charada por M. Baturone: DAVID; DANTE.
- Al jeroglífico por M. M. Rueda: RECOSIDO.
- A la fuga de consonantes por Flora Gilmán:

Una hormiga comió parte de un granito de centeno, y otra hormiga al verlo dijo: se va acabar el granero.

Al cuadrado por C. Abejón:

M A M Á
A B E L
M E S A
A L A S

A las charadas rápidas por Vicente Más: 1.^a, MACARIO; 2.^a, TOLEDO.

Regalos á nuestros lectores

sólo por un mes

A petición de varios lectores prorrogamos por todo el mes de Noviembre las concesiones que hicimos en el de Octubre; pero advertimos que, aunque quisiéramos, no podríamos ampliar más la prórroga, porque están agotándose los números en que se publica el folletín.

He aquí las condiciones para aquéllos que aún no las conozcan.

A todos los que se suscriban por seis meses en Madrid ó provincias, les regalaremos los números que van publicados de las

Aventuras de un pequeño filósofo

A los que se suscriban por un año, además de los números que ofrecemos á los suscriptores de semestre, les regalaremos la preciosa novelita

DÍA FELIZ

lujosamente encuadernada.

ADVERTENCIA.—Estos regalos sólo los concedemos durante el mes de Noviembre.

No se admiten sellos de Correos. Los envíos de provincias pueden hacerse en libranzas de Prensa, que se venden en todos los estancos. No es preciso certificar las cartas. Los que deseen recibir certificados los regalos, deben enviar un sello de 25 céntimos.

PARA LOS ANTIGUOS SUSCRIPTORES

Tenemos á su disposición los bonitas tapas de la novela **DIA FELIZ**. Para recogerlas sólo es preciso presentar el recibo los de Madrid, ó enviar una faja acompañada de un sello de 10 céntimos los de provincias.

PERCHAS "Navas y Comp^a"

(Con patente)



Recomendables
para los Colegios
y particulares 

 No rompen ni ensucian la ropa

— Son las más baratas 

 Pidanse precios á los señores NAVAS Y
COMPANÍA, Espíritu Santo, 51.—MADRID 

DÍA FELIZ

Se halla de venta esta interesante novelita, elegantemente encuadernada, al precio de

50 céntimos.

También podemos facilitar bonitas tapas para la encuadernación á 15 céntimos.

A provincias van por el mismo precio; pero los que deseen recibirlas certificadas deberán remitir 25 céntimos más.

COLEGIO DE SAN ISIDRO

De primera y segunda enseñanza, incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros.

Espíritu Santo, 28, MADRID

FAMOSO METODO DE LECTURA
EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1. ^o (1. ^a sección), económ.*.	0,25 ptas.
» 1. ^o (2. ^a sección)	0,25 »
Pepe 1. ^o , lujo.....	0,50 »
Pepe 2. ^o »	0,50 »
Pepe 3. ^o »	0,75 »
Pepe 4. ^o »	1,00 »

Depósito general: Librería Escolar de Antonio Pérez, Bolsa, núm. 9. Madrid.

LA PRIMERA CASA EN CHOCOLATES

BARQUILLO, 30.—MADRID

Géneros ultramarinos y del país.—Especialidad en quesos y conservas.

LA MÁS HIGIENICA LA QUE MEJOR PESA

Para anuncios en los periódicos de Madrid y provincias dirigirse á

LA PRENSA

SOCIEDAD ANUNCIADORA

CALLE MAYOR, 1.—TELÉFONO 123.—MADRID

SOBRE-MONEDERO

para mandar por correo dinero en metálico, certificado, con la garantía del Estado, que abona la cantidad declarada en caso de extravío. Se vende en todos los estancos á **25 céntimos.**

En el sobre-monedero pueden remitirse hasta 50 pesetas en cualquier clase de moneda.

Oficinas: GOYA, 19, BAJO MADRID

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

JOSE BREÑOSA, redactor artístico de ROSA Y AZUL.—Lecciones de dibujo y modelado. Dirijan los avisos á la Administración de esta Revista.

LIBRERIA

DE

AGUSTIN SÁNCHEZ RODRIGO

Casa especial para surtir á los colegios de libros de enseñanza.

OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS

SERRADILLA (Cáceres)

Pídanse catálogos.

MADRES Existen cajas falsificadas de la *Denticina* que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 5 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gastralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con *Perla Estomacal F. Moreno*. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

SASTRERIA «EL INFANTE»

para niños y caballeros.

26, PRECIADOS, 26

Trajes paño desde 5 pesetas.

» jerga » 10 »

Gabanes » 10 »

SECCIÓN DE CABALLERO

Traje desde 40 pesetas.

Gabán » 85 »

Todo confección esmerada y géneros superiores.

26, PRECIADOS, 26

PASTILLAS cloro-boro-sódicas **BONALD** con cocaína

Son insustituibles en la tos, ronquera, dolor de garganta, picor, aftas, sequedad, úlceras, granulaciones y afonía. Premiadas en varias Exposiciones.

ELIXIR antibacilar **BONALD**, de thioool-cinamovanádico-fosfo-glicérico

De acción segura en la tuberculosis, bronco neumonías crónicas, bronquitis, laringo-faringitis gripales, etc. Lo prescriben todos los médicos.

FRASCO, 5 PESETAS

ACANTHEA **BONALD**. Poderoso agente para combatir la *neurastenia*, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor,

Núñez de Arce (a. Gerguera), 17, Madrid